

Actualmente, la posición del comunismo respecto a Africa, resulta perfectamente clara. El comunismo persigue en Africa dos objetivos: 1.º, vencer al mundo libre en la rivalidad, de la que son la apuesta los países subdesarrollados de Africa; 2.º, cortar a Occidente de los recursos del continente africano, forzarle a agotar allí sus fuerzas y hacer patentes, una vez más, las «contradicciones internas del mundo capitalista».

Es esta una actitud nueva que ha sido evidentemente dictada por las circunstancias. Sin duda Lenin trató ampliamente de la lucha contra el imperialismo capitalista, señalando la obligación de principio de apoyar todas las guerras de liberación sostenidas por los pueblos oprimidos, pero sus colaboradores y sucesores sólo tenían unas ideas muy superficiales sobre esta cuestión. Es más, puede decirse que al originarse los movimientos nacionalistas africanos, Moscú los consideró con cierto recelo: los tuvo por una empresa burguesa cuyo anticolonialismo era «pura comedia», estimando que la independencia de los países en vías de conseguirla no pasaría de ser una fachada. Tan sólo hacia 1955 fué totalmente reconsiderada la cuestión, al evidenciarse que las concesiones de las potencias coloniales no eran un engaño.

Frente a esta situación nueva, se trataba de recuperar el tiempo perdido. Vamos a ver cómo. Ante todo, hemos de reconocer dos extremos: el primero es que quienes llevan el juego comunista, en razón de la modestia del aparato de que disponen, no han podido cargar el acento sobre la lucha de clases, ostentando, por el contrario, la bandera nacionalista que autoriza las colaboraciones y las más amplias infiltraciones. No obstante, se ha de prever el caso en que, lograda la independencia, en principio el nacionalismo ha alcanzado sus metas. Interesa entonces que no se rompan los lazos anudados en esta primera etapa y demostrar que nada se ha hecho mientras quede algo por hacer.

GENERALIDADES SOBRE LA TÁCTICA COMUNISTA

En su acción sobre Africa, el comunismo utiliza, como por doquier, dos métodos, unos que podrían ser calificados de clásicos y otros que le pertenecen en propiedad. Los métodos llamados clásicos corresponden a la diplomacia, la ayuda militar, la asistencia económica, sea directa, sea en forma de tratados de comercio ingeniosamente redactados. Por otra parte, el comunismo utiliza sus métodos propios, cuales acción de los partidos comunistas, infiltraciones en los restantes partidos, utilización de las organizaciones de masa en los países llamados «dependientes», siendo el tema inicial, naturalmente, el acceso de dichos países a la independencia.

1. *Los métodos «clásicos».*

La acción diplomática se halla aún en sus principios; sólo existen embajadas rusas en Marruecos, en Libia, en Egipto, con competencia sobre el Sudán y Etiopía y, en fecha más reciente, en Tunicia; en Guinea y en Ghana, y misiones chinas únicamente en Marruecos y Egipto.

La ayuda militar, en forma de suministros de armas, es oficialmente llevada a cabo por la U. R. S. S., en lo que respecta a Egipto, donde se observa la presencia de una importante delegación de técnicos, y por Checoeslovaquia, asimismo en virtud de acuerdos oficiales, también en Egipto, en Marruecos y en Guinea. Parte de estos suministros es indiscutiblemente desviada, señaladamente en favor del F. L. N. en Argelia.

La acción económica apunta singularmente hacia Egipto, Guinea, Ghana y Etiopía. Señalemos que están ligados con la U. R. S. S. y con la mayor parte de los países satélites: Marruecos, Tunicia, Egipto, Sudán, Etiopía, Guinea y Nigeria y, más modestamente, Libia. En los países de monocultura, se procede con frecuencia a compras sistemáticas: es el caso para el algodón de Egipto, los plátanos de Guinea y el cacao de Ghana.

Seguidamente hallamos la ayuda técnica. Existen acuerdos de cooperación técnica entre la U. R. S. S., incluidos los satélites, y Egipto, Guinea y Ghana. En estos mismos países residen permanentemente técnicos comunistas y, en contrapartida, son enviados a la U. R. S. S. becarios africanos.

Por fin, préstamos o donativos ya han sido concedidos (Egipto y Sudán) o están siendo estudiados (Guinea, Marruecos).

2. *Los métodos de masa.*

En toda Africa, el aparato propiamente comunista del partido es muy reducido; los partidos comunistas constituídos son débiles y a veces clandestinos. Más importante es seguramente la acción ejercida en los partidos no comunistas, antiguos unos, creados los otros por las circunstancias. Además, no hay que olvidar la acción de algunos vestigios de células del partido comunista francés y, sobre todo, la de los grupos de estudios marxistas que, espontáneamente o no, han hecho su aparición en Senegal, Guinea, Costa del Marfil, Ghana, etc.

Las organizaciones de masa, «correas de transmisión» entre el marxismo y las masas africanas, son ampliamente utilizadas. Algunas fórmulas han sido contrastadas bajo otros cielos: Movimientos de la Paz, Ligas femeninas, etc., se hallan al estado embrionario, pero procede que nos detengamos unos instantes ante la acción de los sindicatos y de las organizaciones juveniles o de estudiantes.

SINDICALISMOS

Aunque las organizaciones sindicales sean numerosas¹, sobre todo en el Africa negra, sólo funcionan y se desarrollan con muchas dificultades, ello por motivos geográficos y por el de la estructura social en que existe un predominio de la clase campesina con tendencia a la autarquía familiar.

¹ Las principales organizaciones sindicales africanas son las siguientes:

- Federación Sindical árabe-Egipto.
- Unión General de los Trabajadores Tunecinos.
- Unión General de los Trabajadores Argelinos.
- Unión Marroquí del Trabajo.
- Unión General de los Trabajadores del Africa Negra.
- Confederación General de los Trabajadores del Camerún.
- Confederación General Africana del Trabajo (Chad).
- Federación de los Sindicatos Malgaches.

1.º La Confederación Africana de los Trabajadores Creyentes, fundada en 1957 por los antiguos adheridos a la C.F.T.C. (Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos) y actualmente ligada a la Confederación Internacional de los Sindicatos Cristianos.

2.º La Confederación Africana o Sindicatos Libres, fundada en Abidjan en septiembre de 1959, siendo constituida inicialmente por antiguos miembros de los Sindicatos Fuerza Obrera (Socialista).

En su X Congreso, la C. I. S. L. ha podido hacer el balance de las dificultades con que tropieza para mantener las posiciones que había conquistado en Africa. Para lograrlas, había atacado vigorosamente el «colonialismo», apoyando todas las reivindicaciones en favor de la independencia, lo mismo en Africa del Norte que en Africa negra. Merced a lo cual, la C. I. S. L., había constituido una central africana cuyo objetivo principal era crear cuadros sindicalistas sustraídos a la influencia comunista. Este esfuerzo no ha sido vano. El año pasado, en un coloquio de intelectuales africanos organizado en Nigeria por el Congreso *para la libertad y la cultura*, se ha visto a dos sindicalistas guineanos enfrentarse en el debate tradicional sobre los dos conceptos del sindicalismo. Ello muestra que existen elementos bastante serios de resistencia a la «colonización» sindical.

No obstante, la organización del Congreso de los sindicatos africanos hace prever el advenimiento de un sindicalismo que querrá ser puramente africano y que seguirá buscando su autonomía con relación a las grandes centrales occidentales. La C. I. S. L. habrá de verse, pues, ante una prueba difícil. La F. S. M., comunistoide, alentará por el contrario esta tendencia y le dará, en toda la medida de lo posible, un carácter netamente antioccidental, aun colocando, claro es, dentro de la nueva organización el máximo de hombres de su obediencia.

Existe otra dificultad de orden político y que merece particular atención. Muchos dirigentes africanos, incluso siendo hostiles al comunismo, han adoptado su concepción de un movimiento sindical supeditado al movimiento político. Ya veremos cómo la U. G. T. A. N. (Unión General de los Trabajadores del Africa Negra), que pretende ser siempre sindical, por obra y gracia de Sekú Turé no es más que un aparato político destinado a explicar o a imponer a los trabajadores su política gubernamental.

Otro punto importante: se diseña actualmente un movimiento en favor de la creación de una Federación de sindicatos africanos. Con este objeto, se ha celebrado en Accra, en el pasado noviembre, una reunión preparatoria. Se ha constituido un comité que agrupa a representantes de los sindicalistas de todos los países independientes. Ha adoptado una resolución que no es más que propaganda, y propaganda política, ya que dice que «en la época en que el mundo entero disminuye la tensión y la amenaza contra la paz, Africa sigue estando bajo el yugo deshonoroso del colonialismo». Por ello, los promotores de la futura F. S. A., han decidido que «las organizaciones sindicales africanas han de sostener ante todo la lucha

para obtener la independencia política y económica de todos los países de Africa».

Diversos síntomas demuestran que la U. R. S. S. vigila con el máximo interés esta operación. La *Pravda* del 12 de noviembre último, señaladamente, ha dado amplia publicidad a la reunión del comité preparatorio de la F. S. A., mientras insultaba copiosamente a todos los sindicatos y los sindicalistas pertenecientes a la C. I. S. L. (Confederación Internacional de los Sindicatos Libres) que, por aquel entonces, celebraba sesiones en Lagos².

JUVENTUDES AFRICANAS

El comunismo domina ideológicamente, y a veces prácticamente, a un crecido número de organizaciones de estudiantes y de jóvenes del Africa negra. Este es el resultado de varios años de infiltración blandamente combatida y que parece haberse iniciado a raíz de un cierto Consejo de la Juventud del Senegal³. Por otra parte, la mayoría de los países africanos envían al extranjero a estudiantes que son invitados en calidad de becarios. Por este concepto, jóvenes de Senegal, de Guinea, de Ghana, de Daho-mey y de Nigeria, de Camerún, de Madagascar, de Sudán, de Etiopía, de Argelia y de Egipto, se trasladan a tal o cual país comunista. La enseñan-

² Ya se sabe que existen dos grandes instituciones sindicales internacionales: la Confederación Internacional de los Sindicatos Libres y la Federación Sindical Mundial, cuya sede está en Praga, la cual es comunista, aunque no todos sus miembros lo sean.

Entre los sindicatos africanos, en la situación actual, las organizaciones norteafricanas están afiliadas a la C. I. S. L.; Madagascar está vinculada a la F. S. M., así como la confederación del Camerún y del Chad, aunque también están adheridas a la Unión General de los Trabajadores del Africa negra, que no está afiliada a ningún sindicato internacional. Su Presidente, Sekú Turé, se vanagloria de practicar un «neutralismo positivo» entre la F. S. M. y la C. I. S. L.

³ El Secretario del Consejo en cuestión tomó parte en el festival comunista de Varsovia y en el concurso cultural consiguió un segundo premio. Casualmente, este fué un viaje a Pekín. Después de un período de luchas confusas con socialistas y católicos, que no recibieron el apoyo necesario, el Consejo de la Juventud del Senegal se expandió por otros territorios del Africa occidental con la ayuda de los sindicalistas de la U. G. T. A. N. En 1957, se celebró el Consejo Federal en Abidjan, insistiéndose sobre todos los temas de la propaganda comunista de entonces. En 1959, el Consejo de la Juventud Africana ha enviado a Viena, a los juegos mundiales para «la paz y la amistad» a cierto número de representantes que han dado muestras de singular agresividad en los mítines y en las conferencias.

za que reciben estos jóvenes no es siempre clásica. Así es cómo funciona en Praga un Instituto Económico y Social donde se enseña la técnica de la infiltración comunista a promociones de 200 jóvenes africanos, entre los cuales existe una elevada proporción de mujeres.

Para proporcionar a esta juventud las enseñanzas que pide, los mismos soviets han hecho un importante esfuerzo. En febrero de 1957 se celebró en Moscú una conferencia de coordinación que agrupó a los principales africanistas de la U. R. S. S. para fijar un plan de estudios. Un año más tarde, en mayo de 1958, se supo que el ministro de Educación Superior de la U. R. S. S. había acordado aumentar el número de especialistas de Africa y desarrollar los trabajos políticos de esta rama. En el siguiente otoño, en las Universidades de Leningrado y de Moscú se enseñaban diversos dialectos, cuales el zulú, el kongo, etc. En agosto de 1958, en el Ministerio de Asuntos Exteriores se creó una sección especial para los asuntos africanos. En abril de 1959 se inauguró una «Asociación de las amistades Africa-U. R. S. S.». En fin, dominando al menos cierto número de estas empresas, se fundó en el pasado otoño en Moscú un *Instituto de Investigaciones* sobre Africa, dirigido por el profesor Potekhine, africanista número uno de la U. R. S. S.

Potekhine es sin duda alguna un etnógrafo de categoría, pero también es un incansable propagandista⁴. Bajo su dirección han aparecido misiones etnográficas rusas en Tunicia, en Egipto, en Etiopía, en el Sudán y en Ghana. Por otra parte, la bibliografía africana de Moscú se ha desarrollado mucho. Escritas por sabios comunistas, existen obras sobre Argelia, Marruecos, Nigeria, Egipto, Sudán, Congo Belga, Angola, etc. Esta literatura no tiene siempre señalado carácter científico. Una de las más recientes producciones, que lleva el título *La política de Francia en Africa occidental*, es pura y llanamente un manual de propaganda.

Es la cuestión general de la formación de las naciones en el marco del régimen colonial la que domina la investigación africanista en la Unión Soviética. Lo cual significa que esta «investigación africanista» se aplica a estudiar los medios más propios para orientar hacia el comunismo, y sin perder tiempo, a las nuevas sociedades africanas. Este pensamiento, el etnólogo ruso Potekhine, lo desarrolló ampliamente en noviembre de 1957 cuando se trasladó a Ghana. Habló por Radio Accra y dió varias confe-

⁴ La actividad de Potekhine no se limita a su Instituto. En 1957, en el Festival de la Juventud, celebrado en Moscú, organizó numerosos seminarios en que «fórmó» directamente a centenares de estudiantes africanos.

rencias en la Universidad, demostrando que las sociedades primitivas, como las que existen en Africa, pueden realizar rápidamente progresos económicos si se ahorran pasar por la etapa capitalista y adoptan inmediatamente el sistema socialista más progresivo. Para argumentar su tesis, Potekhine citó el ejemplo de ciertas minorías nacionales soviéticas que «han entrado directamente en el socialismo partiendo de las condiciones de un sistema decadente de clanes».

La idea estratégica, si decirse puede, resulta aquí tan clara como es posible. Para proceder a su difusión, Radio Moscú emite regularmente programas destinados al continente africano en que declara que «el pueblo soviético» tiende su mano a los pueblos del mundo entero para ayudarles a desarrollar la economía y la industria en sus países.

Todo este esfuerzo tropieza aún con muchas dificultades. La juventud africana se expresa gustosamente en forma marxista, pero los verdaderos comunistas son, al parecer, poco numerosos. Sin embargo, es indiscutible que los progresos realizados son importantes. Hace cinco o seis años las relaciones entre el mundo soviético y el Africa negra eran casi nulas. Ahora, en los lugares más remotos del continente negro es esperada la propaganda comunista. Los jóvenes que regresan de Praga o de Moscú, aspiran naturalmente a formar los cuadros de las futuras democracias populares africanas.

Pero surge una pregunta: ¿Quién se beneficiará en último término con este trabajo, la U. R. S. S. o China?

¿U. R. S. S. o CHINA?

Testimonios numerosos y concordantes ponen de manifiesto la «fascinación» que la China popular ejerce sobre los pueblos, o al menos sobre las minorías selectas del continente africano.

Antes de analizar este fenómeno, procede no engañarse respecto a su enlace. Existe una opinión curiosamente difundida según la cual el comunismo chino no es un comunismo auténtico. Pero el caso es que no hay dos comunismos. No hay divergencias de principios y, menos aún, de metas entre Pekín y Moscú, aunque existan sin duda una división del trabajo y divergencias de táctica derivadas de la diferencia de las situaciones.

El prestigio de que goza China cerca de los africanos se debe esen-

cialmente a que éstos estiman que sus problemas están más cerca de los problemas chinos, lo que les incita a admirar particularmente las soluciones aportadas a los mismos⁵.

Otro elemento parece aún más determinante. Para los africanos, la U. R. S. S. sólo es un país europeo no muy distinto de los demás. Rusia no ha sido nunca «colonizada» como Africa. Por el contrario, era imperialista y sigue siéndolo. Incluso antes de la revolución bolchevique había alcanzado un nivel elevado de desarrollo económico e industrial. Nada de esto se ajusta a la situación africana. En cambio, China parece mucho más próxima: no ha sido «colonizada», hablando con propiedad, pero se ha visto sometida a lo que se llaman «tratados desiguales» que le habían sido más o menos impuestos. Tuvo que emanciparse y luego, partiendo de cero, emprender su industrialización.

Los africanos están sobre todo interesados por la reforma agraria y por el régimen de las comunas rurales, aunque se sabe que ha sufrido algunas vicisitudes. Se admira que los chinos hayan conseguido, sobre todo en el plano agrícola, unos resultados sorprendentes, ello sin mecanización y únicamente a base de lo que se llama de modo realmente sugestivo «la inversión humana». No es esto una objeción, pues los nacionalistas africanos están tan apasionados por la independencia nacional que son indiferentes a las libertades individuales.

Naturalmente, habría mucho que decir no sólo sobre la exacta eficacia de los métodos chinos, sino también sobre su aplicación a las poblaciones africanas, cuyas costumbres y aptitudes difieren considerablemente de las poblaciones chinas. Sin embargo, aquí están los hechos, entre los cuales es capital el de la penetración china en Africa: nos veda considerar como problemas aquellos cuya importancia resulta atemperada por la distancia, como son los que suscita la evolución doctrinal, política y técnica del ex celeste Imperio.

Respecto a los actuales contactos con Africa, señalaré sencillamente las implantaciones chinas siguientes: Embajadas en Egipto y en Marruecos; Misiones económicas, en Egipto, Tunicia Marruecos, Libia, Sudán,

⁵ En una obra publicada el año pasado en París, titulada *Problèmes d'édification du Maroc: quatre entretiens avec El Mokri Ben Barka*, el hombre de Estado marroquí aclaró las razones de la «fascinación» que China ejerce sobre los países subdesarrollados. Obsérvese que Ben Barka, como otros representantes de las minorías africanas que se le asemejan, no es comunista, aunque, como aquéllos, ha sufrido la influencia marxista.

Rhodesia y Unión Surafricana; Misiones culturales, en Egipto, Tunicia, Marruecos, Etiopía y Ghana.

La llegada de técnicos chinos se anuncia en diversos países, entre ellos Guinea. Por lo demás, puede decirse que el conjunto del Continente es objeto de una intensa propaganda china. Como operación con carácter más preciso, puede señalarse la apertura al llamado Gobierno Provisional de la República Argelina de un crédito de 10 millones de dólares para la compra de armas, de material científico y, lo que es más misterioso, con vistas a establecer un «aparato político destinado a las futuras consultas electorales».

Tales son las líneas generales de la estrategia y de la táctica comunistas en Africa. Ahora vamos a mostrar brevemente su aplicación práctica en países que intencionadamente hemos escogido muy distintos, como el Magreb (Africa del Norte) y Guinea.

M A G R E B

La acción comunista en los tres países del Africa del Norte (Tunicia, Marruecos, Argelia) reviste, naturalmente, formas diferentes. No por ello deja de existir una comunidad de acción entre las organizaciones comunistas del Magreb, como se ha puesto de manifiesto a través de declaraciones comunes. El anticolonialismo es el tema principal, por no decir el único, que inspira dichas declaraciones y el solo que logre el acuerdo sin reservas de los tres países.

1) Existe un partido comunista *tunecino*, pero su actividad es de las más restringidas. Es una antigua federación del partido comunista francés que se convirtió en autónomo en 1934. Poco numerosos y poco influyentes, los comunistas tunecinos tratan de infiltrarse en los sindicatos obreros. Tuvieron al principio su propia organización, la U. S. T. T. (Unión Sindical de los Trabajadores Tunecinos) Con este motivo se supo que sus efectivos no rebasaban 7.000 hombres. Integrados en la U. G. T. T., no parecen ejercer ninguna actividad determinante.

Por otra parte, la penetración comunista parece cada día más activa. Tunicia ya tiene relaciones diplomáticas con la U. R. S. S., y el viaje a Moscú del señor Masmudi, verosíblemente, ha dado por resultado un acuerdo comercial. Asimismo, cabe señalar la estancia en Tunicia de una delegación dirigida por un cierto Gafuvrov que, como miembro del Comi-

té Central del Partido Comunista, está comisionado para controlar la actividad de los «Institutos» creados para ocuparse del Oriente Medio y de Africa.

2) En Marruecos la situación es más compleja.

Desde 1943 existe en principio un partido comunista marroquí. Era antes una federación local del partido comunista francés. Es lo que realmente siguió siendo hasta 1957, fecha en que, como los partidos comunistas de Libia, Egipto y del Próximo Oriente, parece haber sido colocado bajo el control del partido comunista italiano, supervisor de sus actividades. Estas eran clandestinas. Las autoridades francesas habían prohibido en 1952 el P. C. M., suspendido su periódicos y expulsado a su Secretario general.

La política del comunismo marroquí está dominada por el oportunismo más astuto: en 1944 denunciaba las manifestaciones entonces esporádicas de los nacionalistas como «provocaciones fascistas hitlerianas». Dos años después se convirtió en el principal propagandista de la independencia total. Desde 1955 no ha cesado de pegarse al movimiento nacionalista, tratando de apoyarse en la izquierda del Istiqlal e intentando incluso captarse la confianza de este partido y del mismo Gobierno. En 1957 hizo saber a Mohamed V que aprobaba la designación de Muley Hassan como príncipe heredero. El signatario de ese escrito era Ali Yata un argelino naturalizado francés que es típicamente un hombre del «aparato». La exposición de los motivos de esta aprobación merece consignarse: la designación del príncipe aparece como un medio de estrechar la unión nacional más que nunca necesaria para conseguir la evacuación de las tropas extranjeras y la supresión de sus bases, para devolver a la patria sus fronteras históricas, para arrebatar la industria marroquí de las garras de los monopolios extranjeros y ponerla al servicio de la nación.

En Marruecos, como por doquier, la infiltración en los sindicatos es activamente practicada. Los antiguos sindicatos dependientes de la C. G. T. francesa contaban aproximadamente con 30.000 miembros; eran por mitad nacionalistas y comunistas. Todos forman parte de la Unión Marroquí del Trabajo, constituida por el Istiqlal con el apoyo de la Confederación de los Sindicatos Libres. Pero bajo la influencia de sus cuadros comunistas, la U. M. T. mantiene también relaciones sin equívoco con la Federación Sindical Mundial, de obediencia comunista. De ahí la división de la U. M. T., cuya fracción más importante ha seguido el ala izquierda del Istiqlal.

El partido comunista marroquí se interesaba blandamente por las reivindicaciones sociales, salvo la reforma agraria. Su objetivo es cortar

cuanto le sea posible la relaciones de Marruecos y de Europa occidental. La U. M. T. era en su origen un organismo fiel al rey. No parece que en ningún momento sus dirigentes hayan sido comunistas; la infiltración se ha realizado en los cuadros inferiores y en los sectores que interesan particularmente la actividad nacional: obreros portuarios, empleados de los ferrocarriles, etc.

En los ambientes rurales, la penetración no ha dado resultados visibles. En cambio, la evolución de la joven «inteligentsia» merece que se le preste atención: en la medida en que se desprende del Islam, se hace permeable al comunismo. El último Congreso de los estudiantes marroquíes es muy significativo a este respecto ⁶.

3) El partido comunista argelino está prohibido desde el 12 de diciembre de 1955. No por ello deja de actuar y de participar en los acontecimientos.

En la situación presente, el P. C. A., no puede llevar a cabo una acción directa. Su principio táctico consiste en unirse a las fuerzas nacionalistas, es decir al F. L. N., sin fundirse con las mismas. De consiguiente, el partido ha de conservar su autonomía y su libertad de maniobra. Desde finales de 1955 a principios de 1956 se prosiguieron las conversaciones entre los comunistas y el F. L. N. para tratar de constituir un frente único. Los dirigentes del F. L. N. se negaron a ello declarando que los comunistas sólo podían ingresar individualmente en el F. L. N. Dicho en otros términos, el partido comunista tenía que desaparecer, lo que no hizo ni remotamente: envió al F. L. N. sus grupos militares y le facilitó buenos especialistas para sus operaciones de terrorismo. Por lo demás, no ha cesado de proclamar que el Gobierno provisional de la República Argelina es el solo representante de Argelia. Posteriormente, ciertas circunstancias han complicado estos perseverantes intentos de acercamiento. La Unión Soviética y los países satélites que tienen relaciones diplomáticas con Francia, no han reconocido

⁶ Prohibido desde 1952, el partido comunista marroquí estaba prácticamente tolerado cuando en 1959 acordó regularizar su situación y presentar sus estatutos, basados éstos en el acatamiento al régimen monárquico. Pese a lo cual, se hizo saber por decreto que el partido comunista quedaba disuelto en Marruecos. La decisión dió lugar a un proceso que terminó con la sentencia de que ese partido no podía ser prohibido poniéndose al mismo tiempo de manifiesto: 1.º Que los comunistas cuentan con serios apoyos en el interior de las estructuras esenciales del Estado marroquí. 2.º Que existen sensibles divergencias entre los puntos de vista de los doctores musulmanes de El Cairo y Marruecos, pues mientras los primeros afirman la incompatibilidad entre la fidelidad al Islam y la adhesión al comunismo, los segundos no la reconocen.

el G. P. R. A. En cambio, China, Corea del Norte y Vietnam del Norte, sí lo han reconocido en perjuicio de Moscú y en provecho de la «fascinación» china.

Las relaciones del F. L. N. y del P. C. A. serían, pues, bastante flojas de no intervenir, una vez más, los lazos sindicales. El F. L. N. quiso tener una organización sindical que obedeciera a sus consignas y en 1954 creó la Unión General de los Trabajadores Argelinos (U. G. T. A.) en la que se integró, en 1957, la Unión General de los Sindicatos Argelinos (U. G. S. A.) que estaba controlada por el partido. Con ello, de todas las organizaciones del F. L. N. es la sindical la que está más orientada hacia el comunismo. De ahí que en noviembre de 1958 una delegación de la U. G. T. A. se trasladara a Alemania oriental y que en marzo de 1959 otra visitara Praga para entrevistarse con el Consejo Central de los Sindicatos checoslovacos. Poco antes, la Federación Sindical Mundial, con crecida participación comunista, en su Congreso de Leipzig (octubre de 1957), había acordado la creación de un Comité Sindical Internacional de solidaridad con los trabajadores argelinos. La reunión constitutiva de dicho Comité se ha celebrado en El Cairo en septiembre de 1958 y una nueva reunión en Varna (Bulgaria), en mayo de 1959.

Por fin, para aclarar los objetivos de una política a la vez compleja y sinuosa, procede citar el texto de una resolución adoptada en agosto de 1959 por los tres partidos comunistas del Magreb. Dice: «Es primordial que estos dos países (Tunisia y Marruecos) prosigan con intransigencia su lucha anticolonialista, completen y consoliden su independencia. Es necesario que se liberen sin equívocos de todos los proyectos colonialistas, cuales la comunidad franco-magrebí o el Pacto del Mediterráneo y nieguen a los imperialista todo derecho de explotar los petróleos del Sahara»⁷. Asimismo, es rechazado todo compromiso con la coalición atlántica o el Mercado Común.

Es decir que para los autores de este texto la independencia no significa en modo alguno el fin de la lucha anticolonialista. Sólo constituye una etapa de la misma. Por otra parte, combaten sin tregua toda forma de cooperación no sólo con Francia, sino con el conjunto de los países continentales.

⁷ Se trata de una resolución adoptada en agosto de 1959 por los tres partidos comunistas del Magreb, tal y como se publicó en el órgano oficial del partido comunista belga.

EL «TEST» DE GUINEA

La evolución de Guinea, que tiene su independencia desde el 28 de septiembre de 1958, como consecuencia de la libre elección ofrecida en aquella fecha a los territorios franceses de ultramar, constituye un modo de «test» que confirma las observaciones que anteceden.

En primer término, hay que tomar cuenta del papel esencial desempeñado en esta evolución por el Jefe del nuevo Estado, Sekú Turé, cuya mera personalidad plantea un problema. Nacido en 1922, Sekú Turé desplegó tempranamente una gran actividad sindical, luego política. En diversas ocasiones ha hecho el viaje a Moscú y ha llevado muy lejos el estudio de la doctrina y de los métodos comunistas. Tiene, pues, una formación y un temperamento marxistas, aunque no sea «regularmente» comunista. Consejero territorial en 1956, elegido el mismo año diputado de Guinea en el Parlamento francés, alcalde de Konakry y vice-presidente del Consejo de Gobierno estaba indicado para presidir a los destinos de la Guinea independiente.

Después de dos años de experiencia, no cabe duda que el lenguaje y los métodos del Gobierno guineano se parecen mucho a los de las democracias llamadas populares. Según declaraciones de su propio «leader», Guinea está atravesando ahora una fase revolucionaria de «descolonización integral». Era de esperar, pero la descolonización reviste los caracteres siguientes:

1.º La dictadura del partido único.—«Hay un hecho patente y del dominio político—declaró Sekú Turé en marzo de 1959—en el que cada vez más los dirigentes primero, luego los militantes, comprenden por qué se le ha concedido al partido la supremacía en todos los órganos administrativos o técnicos, económicos o sociales existentes.»

2.º Una juventud única.—«Poniendo fin a la existencia oficial de todos los movimientos de juventud—dijo también Sekú Turé—, de todas las asociaciones, sólo tendremos que reconocer, ayudar, guiar y educar un único movimiento de la juventud de Guinea... Sólo participará en la vida nacional este movimiento de juventud.»

3.º Un sindicalismo único bajo la dependencia del partido democrático de Guinea o P. D. G.

4.º La implantación del trabajo obligatorio que, con el nombre de «inversión humana» o de «trabajo voluntario» más parece inspirado por los métodos chinos que soviéticos. Es de observar que Mao invitó en China a jóvenes africanos, quienes han vuelto convencidos de que el régimen de

las «comunidades rurales» era particularmente adaptable a la situación de su propio país.

El Congreso del P. D. G., celebrado en Konakry en septiembre de 1959, agrupó a los 735 representantes de las 43 secciones del partido, tomando parte en él mismo delegaciones de numerosos Estados africanos y representantes de los partidos comunistas de Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Alemania del Este, China, Francia y la U. R. S. S. Entre las resoluciones votadas en ese Congreso, hay que destacar «la liquidación de las contradicciones internas, en particular la lucha contra el individualismo, el oportunismo y el egoísmo», así como «la reforma fundamental de todas las estructuras en contradicción con los objetivos revolucionarios del partido». Ciertamente es que otra resolución del Congreso declaró que Guinea debe asegurar su concurso a cualquier acción susceptible de aproximar a los dos bloques mundiales. Pero ya se sabe que Sekú Turé se muestra muy interesado en mantener relaciones, todo lo provechosas que posible sea, con los dos.

Además, desde su accesión a la independencia, Guinea ha recibido la visita de numerosas delegaciones procedentes de los países del bloque soviético, sucediéndose los representantes de la Alemania oriental, de Polonia, de Checoslovaquia, de la China Popular que, finalmente, creó allí una embajada. Se han firmado acuerdos económicos y se han instalado en Guinea numerosos técnicos. Los 2.000 hombres del ejército guineano han sido equipados y la U. R. S. S. ha concedido a Guinea un crédito de 140 millones de rublos (alrededor de 1.650 millones de pesetas) que, se ha proclamado, no tiene la contrapartida de ninguna condición militar o política. Lo que no se ha dicho, es que siendo concedido el crédito en rublos, sólo puede ser utilizado para la compra de material procedente del bloque soviético.

Lo que se sabe, en cambio, es la importancia de las visitas realizadas por Sekú Turé en diversas capitales del mundo libre. Las visitas a las demás capitales parecen estar reservadas a Ismail Turé, hermano de Sekú, el cual pasa por ser un comunista convencido, partidario de la alineación abierta con los países del Este. En muchos países libres se ha podido estimar legítimamente que no procedía abandonar a las empresas comunistas a un país que, cronológicamente, desempeña el papel de jefe de fila en la liquidación del colonialismo africano. Pero este problema es de una extrema complejidad. En Washington, por ejemplo, el anticolonialismo de Sekú Turé mereció sin duda un prejuicio favorable, pero sus métodos, esencialmente antidemocráticos, influyeron en sentido inverso. El jefe guineano no habrá dejado de objetar, caso de que se le haya hecho esta observación, que

prescindiendo de la doctrina misma, los procedimientos autoritarios en uso en las democracias populares eran los únicos que podían asegurar el desarrollo y en primer término la vida de numerosos Estados libres y mal preparados para serlo. Con relación a éstos, ya hemos visto que los agentes comunistas tienen sumo cuidado en no predicar una doctrina marxista poco inteligible. Sólo se refieren a temas económicos y sociales para llegar a la conclusión de que la eliminación del colonizador asegurará la prosperidad del colonizado. Como sea, en el caso de Guinea, como en el de países que están o se hallarán en una posición análoga, cabe preguntarse si la utilización de los métodos y de los gestos totalitarios no es irreversible y no acarrea, a corto o largo plazo, la adhesión a la doctrina.

La cuestión tiene tanta mayor importancia cuanto que Sekú Turú es considerada—en competencia con otros, por supuesto—el campeón de una política panafricana destinada a aplicar, con las pertinentes adaptaciones, los métodos guineanos a la mayor parte del mundo negro⁸.

El examen de las posibilidades de éxito de semejante empresa rebasa los límites de este trabajo. Sin embargo, conviene destacar una circunstancia excepcional que concurre en Sekú Turú: Jefe del Estado de Guinea, es al mismo tiempo y desde el Congreso de Konakry (15 de enero de 1959), Presidente de la Unión General de los Trabajadores del Africa negra (U. G. T. A. N.), definitivamente constituida en aquella fecha.

Y, ¿cuál es la posición de la U. G. T. A. N. frente al comunismo? Ha afirmado su intención de mantener relaciones cordiales con todas las organizaciones similares, incluida la C. I. S. I. En cambio hay que señalar que la mayor parte de sus dirigentes empezando por Sekú Turé salen de la C. G. T. francesa ampliamente «colonizada». Nadie sabe con certeza qué sentimientos albergaba Sekú Turé cuando se separó de la C. G. T. Lo que sí es cierto es que a raíz del Congreso de Konakry el delegado de la C. G. T., que había participado en el mismo, calificó a su antiguo camarada de «animador entusiasta y dinámico» y a dos de los tres vice-presidentes adjuntos de «militantes conocidos y abnegados».

⁸ Esto es lo que calificó a Sekú Turé para acoger en Konakry la Conferencia afroasiática que se celebró en Bandoeng en 1955 y en El Cairo en diciembre de 1957. Un comité preparatorio funcionaba desde hacía meses en El Cairo. Lo componían un egipcio, un chino y un guineano. Una secretaria permanente funcionaba en Konakry.

CONCLUSIONES

Si tratamos ahora de poner un poco de orden en estas comprobaciones y observaciones, podemos resumirlas e interpretarlas como sigue:

1) Los métodos de implantación comunista en Africa no difieren sensiblemente de lo que son en otros sitios: no menos tradicionalmente, tratándose de países en plena fiebre nacionalista, el comunismo apoya estos movimientos.

2) La atracción ejercida por el comunismo sobre las minorías africanas, cuya formación es con frecuencia marxista, proviene por ahora más de la consideración de los resultados materiales logrados por los países del Este que de una adhesión doctrinal o política.

3) Los países africanos subdesarrollados que acceden a la independencia, se preocupan por recuperar el tiempo, viéndose llevados --aunque rechacen el comunismo-- a acoger, por una parte, la ayuda de los países comunistas simultáneamente con la de otros países, practicando así un neutralismo utilitario y, por otra, a adoptar políticamente un régimen autoritario, cuando no totalitario, muy semejante al régimen comunista, sin el cual correrían el riesgo de hundirse en la anarquía.

4) Por tanto, el problema que se plantea es saber si, ofreciendo al comunismo, por necesidad, múltiples medios de penetración y practicando, si puede decirse, exteriormente la religión comunista, no se verán conducidos fatalmente a adherir su fe a la misma.

Estimamos preciso insistir sobre este último extremo.

La magnitud de la tarea que espera a los hombres políticos africanos menos conquistados por el comunismo, es tal que no pueden confiar en llevar a bien su empresa sin recurrir a métodos de gobierno que parecen una regresión, no sólo con relación a las prácticas políticas del Occidente, sino también con relación a lo que sucedía entre ellos en los últimos tiempos del «colonialismo». La independencia e incluso la autonomía en el seno de un gran conjunto comunitario acarrea necesariamente una limitación de las libertades internas. La introducción en Africa de los regímenes políticos europeos, llamados democráticos, es una empresa carente de sentido común. Un hombre de Estado africano declaró un día que para gobernar tenía que olvidar, ante todo, cuanto había aprendido en la Asamblea Nacional francesa.

Por ello, hay que cuidarse de no clasificar inmediatamente como comunistas a hombres que parecen menospreciar las prácticas parlamentarias e las libertades. Unas tomas de posición apresuradas pueden dar por resultado llevarlos definitivamente, como ya se ha dicho, hacia el comunismo. Si Occidente no les enseña que la autoridad del Gobierno y la firmeza del Estado pueden compaginarse con el respeto de las libertades individuales fundamentales, buscarán en la Unión Soviética y la China Popular los ejemplos de un poder fuerte, resbalando por esa pendiente hasta el despotismo totalitario. Asimismo, está fuera de dudas que la introducción en África de ciertas costumbres «democráticas» cuales el gobierno de Asamblea o la proliferación ilimitada de los partidos concebidos como únicos órganos naturales de la opinión pública, llevarán a un estado de anarquía del cual los comunistas y sus aliados serán los primeros en sacar provecho.

Lo que es cierto para el gobierno político, lo es más aún para el gobierno económico. Porque no se ha de olvidar que ni en el terreno de la doctrina ni en el de la práctica, la idea de planificación está forzosamente ligada a la hipótesis marxista. El plan, para las naciones como para los individuos que no se mantienen inmóviles, es una necesidad; pero existe un buen uso del plan, siendo el malo utilizarlo con vistas no a resultados concretos, sino precisamente para socializar la economía. Considerada con atención, la planificación del Este ha logrado algunos resultados espectaculares, pero al precio de un tremendo desperdicio de hombres y de medios.

Como sea, nos hallamos ante un problema absolutamente nuevo, muy distinto de aquel o de aquellos que estamos acostumbrados a tratar en el plano europeo. Todo indica, una vez más, que el marxismo atrae mucho más a las juventudes del África negra por su anticolonialismo y su método económico basado en la industrialización acelerada que por su doctrina abstracta y su mística materialista, si es que pueden asociarse estos dos vocablos. Lo cual brinda sin duda una posibilidad a la influencia occidental, si ésta da prueba de inteligencia en su acción con las jóvenes independencias, si se muestra eficaz en el concurso aportado a la industrialización de esos países y, sobre todo, si reconquista un prestigio moral y espiritual suficiente frente al materialismo oriental.

La meta por alcanzar—habida cuenta de que en semejante medio es vano tratar de oponer al marxismo un liberalismo rebasado y una libertad teórica y abstracta—es hacer comprender a las minorías africanas, si es preciso cogiéndole al adversaria algunos de sus procedimientos de propaganda, que la despersonalización total del individuo, al principio de la vida nacional

C. JOSEPH CIGNOUX

·y durante varias generaciones, corre el riesgo de envilecer irremediamente a los hombres, de esterilizar por mucho tiempo la manifestación de sus virtualidades y retrasar, en definitiva, la evolución de las sociedades africanas en vez de acelerarla.

C. JOSEPH CIGNOUX.

Junio de 1960.